

**Cátedra Libertadora**

**Ciclo: "La naturaleza del peronismo"**

## **LA ARGENTINA ANTES DEL GOLPE DE ESTADO DEL 4 DE JUNIO DE 1943**

por Gerardo Ancarola

Un ciclo que se proponga analizar la naturaleza de ese fenómeno tan complejo - no sólo para los argentinos, sino inclusive para los observadores extranjeros- cómo es el peronismo, no puede dejar de considerar todo el escenario y el tiempo histórico de su advenimiento. Ello, además, permitirá explicar mucho de los problemas que sacuden al país en los días actuales.

¿Cómo era la Argentina de los años '40 del siglo XX? Me parece que para mejor entender esa década, será muy útil examinar su situación económico-social. Y para ello, tendré que referirme aunque telegráficamente, explicando -con la fuerza inigualable de las cifras- el desenvolvimiento y el desarrollo económico e industrial, de los años previos.

Al comenzar el siglo XIX -turbulento y fundacional- lo que hoy es nuestro país era una de las regiones más pobres de América Latina, y si bien no se practicaban entonces cálculos válidos comparable al Producto Bruto Interno (PBI), que ahora se utiliza para medir el volumen de las economías, sólo representábamos el 3 % de la riqueza común.

A su vez, en términos estrictamente poblacionales, la situación era semejante: Chile y Bolivia tenían dos veces y media más población que nosotros; Paraguay, un 20 % más; Perú, siete veces más, y la Gran Colombia (Colombia, Venezuela y Ecuador) dos veces y media más; Brasil, tenía 10 veces más de habitantes y México -que era el país más poderoso- nada más que veinticinco veces más.

Lo notable, es que desde esa modestísima posición pegamos un gran salto y cuando en 1910 celebramos nuestro centenario, Argentina representaba la mitad del Producto Bruto Interno (PBI), es decir la mitad de la economía de toda América Latina, incluyendo México y Brasil. Eramos además, la séptima potencia exportadora, y representábamos el 8 % de todo el comercio mundial porque se nos consideraba la décima economía del planeta.

¿Qué había pasado?, Porque ningún economista, viajero, policólogo, o diplomático había previsto ese despegue extraordinario. Un amigo mío, me acercó días pasados un diccionario editado en España en 1916 y allí se auguraba, que en los próximos años, atento a nuestro desarrollo, alcanzaríamos, o superaríamos, a los Estados Unidos de América; y dado que entre 1880 y 1910 nuestra economía creció más que la americana, se alimentaban esos cálculos prospectivos. Lo cierto también, es que si bien al comienzo éramos muy pobres, siempre tuvimos una clase política superior por su talento y dedicación a la cosa pública, y caída la tiranía de Rosas el 3 de febrero de 1852, comienza un cambio cualitativo al dictarse la Constitución de 1853/60 -el mejor texto del constitucionalismo clásico- que explica la increíble transformación.

A lo anterior se suma, que tuvimos las dos cabezas mejor amuebladas de todo el continente en el Siglo XIX: Domingo Faustino Sarmiento -sencillamente un genio- que sólo con su apotegma "educar al soberano" y su prédica ayudó a sembrar de escuelas todo el país, e hizo de la educación la herramienta para el gran cambio; y Juan Bautista Alberdi -sencillamente una de las pocas mentalidades constituyentes de todo el mundo- que a su vez con el apotegma "gobernar es poblar" y la diagramación de instituciones libres, posibilitó el ingreso de personas, bienes y capitales a escala desconocidas.

Para tener una idea de la explosión demográfica que entonces tuvimos, basta sólo indicar, que los 800.000 habitantes que aproximadamente teníamos cuando Alberdi 1852, escribe su obra cumbre "Las Bases", pasamos en 1869 a tener 1.923.352 habitantes; para trepar en 1895 a 3.984.911 y alcanzar en 1914 los 7.905.237 personas (datos oficiales del Indec en los censos nacionales de esos años). Como llegamos a ostentar la tasa de crecimiento mayor del mundo -sólo en 1889, ingresaron al país, 220.260 inmigrantes; o en un día, el 9 de noviembre de 1905, 4.500- el presidente Argentino Julio Roca, un estadista emblemático de la notable "Generación del '80", vaticinó que a mediados del siglo XX, tendríamos ya cincuenta millones de habitantes.

Por eso también, no puede extrañar que los visitantes quedaran asombrados a principios del siglo con nuestro desarrollo -desde José Ortega y Gasset a Georges Clemenceau, pasando por Albert Einstein-, destacándose siempre la gran capilaridad social; el libre acceso a la educación, en todos los niveles, y lo increíble que era Buenos Aires -por su vitalidad, su noble edificación y su cultura- que en 1916 tenía un 60% de habitantes de origen europeo, lo que le hizo decir agudamente a Ortega que era "la ciudad más europea de Europa" y décadas más tarde a André Malraux que era "la capital de un gran imperio que nunca existió".

Pero en los años '30, comenzó un peligroso deterioro. Ya el PBI había bajado a un tercio, pero igual duplicábamos al de México y éramos un 25% superior al de Brasil. En el comercio mundial, habíamos descendido del 8% al 4%. Pero en los años '40 teníamos todavía una posición expectable y respetada.

Para analizar todos esos aspectos, manejaremos como herramienta insustituible de información estadística y política, un notable ensayo de Alejandro E. Bunge "Una nueva Argentina" -ya todo un clásico- donde con rigor y método analiza la situación, y con un formidable acopio de datos, cifras y reflexiones de su cosecha, nos brinda un completo panorama de los problemas económicos y sociales que nos aquejaban. Todo, con notable probidad intelectual.

Voy a dar algunos datos, pero muy significativos. Veamos:

-Teníamos entonces, una de las redes ferroviarias más extensas del mundo con 43.000 km., que representaba el 42% del total de Sudamérica;

-Sobre 861.000 aparatos telefónicos en el mismo subcontinente, casi la mitad estaban instalados en nuestro país, duplicando en este rubro a Brasil; y en dicho espacio geográfico, sobre los 761.000 automotores en circulación, teníamos nosotros 424.000 (el 58%), mientras Brasil sólo 165.000 (21%);

-Para Jean Francois Revel, Argentina lucía en 1939, la misma renta p/cápita que Gran Bretaña.

-Mientras tanto, en educación los éxitos fueron también espectaculares, ya que mientras en 1895 el 54% de la población era analfabeta, en 1940 sólo lo era el 10%. México tenía entonces el 59%, España el 43% y Francia el 7%; Y ello así, porque invertíamos en educación el 30% del presupuesto. Alemania, antes de la Segunda Guerra Mundial el 27% e Inglaterra el 11%.

-También en 1939, éramos el único país del mundo que gastaba en educación el doble que en fuerzas armadas y por eso, nuestros docentes -de los tres niveles- ganaban en libras esterlinas (la moneda fuerte de la época) más que en cualquier país del mundo, con excepción de los Estados Unidos. Por esa educación Argentina fue galardonada con cinco premios Nobel, tres de los cuales son en ciencias duras.

Pero esta bonanza económica que reflejan las cifras proporcionadas por Bunge, no se notaba ven algunos aspectos sociales y sobre todo, en lo que podríamos llamar el plano espiritual y, sin duda, también en el político. En la Citada obra, su autor nos había advertido la presencia de "problemas electorales" que sin embargo para él, "debían pasar a segundo término" ante los problemas sociales entre los que se destacan "la

desnatalidad; la necesidad de una vivienda obrera digna; la propiedad rural de la tierra; el nivel de vida de algunas regiones del interior del país y la urgencia de una mayor participación gremial y corporativa en la vida pública"(sic, pag. 19). De todas maneras, este "corto circuito" entre la situación económica y otros planos de la vida argentina, son complejos y nada fáciles de explicar en el breve tiempo que dispongo para estas reflexiones.

Por eso, desde hace algunos años, utilizo las observaciones que en las tres visitas que efectuó a nuestro país José Ortega y Gasset (1883-1955) -en los años 1916, 1928 y 1939, en este caso hasta 1942- para analizar ese lamentable proceso de deterioro, y del que salvo contadas reacciones de salud, aún seguimos inmersos.

Con ojo clínico, el inolvidable pensador español si bien por una parte quedó fascinado con la prosperidad y la idiosincrasia argentinas, detectó varios de nuestros males. Confiesa así haberse encontrado con "un pueblo lleno de afanes y con un destino prócer", que además dispone de "los resortes históricos más fuertes que hoy existen"; pero junto al deslumbramiento, nos formula algunas admoniciones: un Estado sobre dimensionado; escaso desarrollo técnico y anquilosada nuestra Universidad. Y ya en el segundo viaje (1928), denunció varias de nuestras falencias. Pero lo que más lo sorprendió, es que en menos de tres lustros comenzara un deterioro tan pronunciado y con amistosa sinceridad intelectual dispara agudos cuestionamientos, que mucho dolieron y le acarrearón agrias críticas.

Otro notable filósofo, metafísico y uno de los arquitectos ideológicos del cristianismo democrático de occidente, visitó en 1936 Buenos Aires, con motivo de la reunión internacional del Pen Club y que congregó a numerosos escritores y hombres de la cultura. Me refiero a Jacques Maritain (1882-1973), y que fuera de las actividades oficiales del referido congreso, dictó el 6 de octubre de 1936, por expreso pedido de Victoria Ocampo, una sugestiva conferencia -que incluye un muy rico diálogo posterior- y donde analiza distintos problemas políticos y sociales de ese tiempo tan convulso, pero donde también se refiere a la Argentina. Descarta que se produzcan los conflictos que padecían los países europeos, pero detecta "sin duda problemas concernientes a la tierra, a la economía agrícola, pero que no parecen muy difíciles de resolver dada la inmensidad del territorio". Pero párrafos más abajo agrega, también textualmente "me dicen que uno de los fenómenos importantes de la vida política argentina, es la presión que ejercen las capas nuevas de población, en su deseo de tener un lugar al sol y con su correspondiente ideología; y tal fenómeno anuncia, sin duda, días difíciles; pero con

paciencia esas pruebas pueden ser fecundas". Y por último, aconseja la formación de "cuadros políticos con formación honda, seria y auténtica...lo cual es muy distinto, de los juegos del electoralismo". Y obsérvese, precisamente como coinciden estas reflexiones con las formuladas por Bunge o por Ortega. Las actividades intelectuales y sociedades de Maritain, provocaron las críticas de un sector que al socaire del catolicismo había comenzado a gravitar en la vida intelectual argentina: el nacionalismo. Sólo hago esta mención, porque analizar el problema del nacionalismo, nos llevaría tiempo. Pero no puedo dejar de apuntarlo.

Pero cuando Ortega llega en su tercera visita -en 1939, poco antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial- y lo hace con el ánimo de quedarse, para desarrollar aquí su postrera obra intelectual, encuentra una Argentina distinta y por eso nos dibuja un panorama diferente. Porque a él -nada menos que a él- se le hizo un cerco de hostilidad, hacia su persona y hacia su producción literaria. No me explayaré más sobre este tema, ya que lo he hecho en otros ensayos, a los que me remito por razones de brevedad. Lo concreto, es que en ese trasfondo de prosperidad económica, se advierten los si nos inequívocos de graves confusiones en los planos espiritual, cultural, político, militar y hasta religioso.

Cabe si agregar, que entre la intelectualidad nacional hubieron muchas voces que prendieron la "luz roja" por la situación imperante. En ese sentido la de Eduardo Mallea (1903-1982) suena profética, no sólo en su "Historia de una pasión argentina" (1937) -uno de sus libros más celebrados- sino por su continuación, "La vida blanca" que escrito en 1942 recién lo publica en 1960 y que inmediatamente agotado, ahora por una inteligente iniciativa de la Fundación Carolina, acaba de reeditarse. Y cuya lectura también recomiendo.

Sin duda, no toda la sociedad argentina -porque sería injusto una afirmación tan general- pero sectores muy influyentes y gravitantes, por sus vacilaciones y desconcierto, confundidos hasta la ceguera.

¿Cómo no calificar así a los sectores del ejército, que estaban convencidos que como el Eje ganaría la guerra, forzaban una neutralidad colaboradora en la gran contienda?

¿Qué juicio histórico hoy merecen los sectores políticos, de varios partidos, que practicaron un fraude electoral escandaloso y en dos oportunidades (1932 y 1938) imposibilitaron el triunfo de un repúblico como Marcelo T. de Alvear, que estaba

inscripto en los padrones de la UCR, pero también figuraba en el Libro Blanco de la alta sociedad?

¿Cómo calificar a la dirigencia política e intelectual, que como simpatizaban con los nazis, obstaculizaban a los sectores partidarios y sociales democráticos?

¿Qué decir de los cuadros universitarios que le cierran por celos las Altas Casas de estudio, a los ilustres exilados de la "España peregrina", y que entonces recalán en México al que relanzan culturalmente?

¿Y cómo no se advirtió que el proletariado industrial, y su dirigencia, exigían una mejor organización sindical, y sobre todo, un mayor protagonismo social?

Finalmente, no podemos olvidarnos que en pocos meses el alea nos juega una mala pasada, ya que en el año 1942 mueren tres personalidades relevantes: Roberto M. Ortíz, Marcelo T. de Alvear y Agustín P. Justo, que hubieran influido decisivamente en el curso de los acontecimientos políticos del año siguiente.

Este era, a grandes rasgos, el "climax" previo al Golpe de Estado del 4 de junio de 1943, que luego por sus efectos se transformaría en toda una revolución, responsable de la situación actual, muy bien descrita por un estudioso australiano, Tim Duncan que ha dicho: "La Argentina, es uno de los pocos productos de la revolución industrial que ha sufrido la decadencia y quizá la única sociedad moderna que se convirtió, a si misma, de una optimista comunidad de inmigrantes europeos, en un país del `tercer mundo´ en al transcurso de una sola generación".

¿No estará en algunas de estas reflexiones las claves que estamos buscando? Porque esos sectores nacionales, que cultivaron la mentira en las urnas electorales; que forzaron un neutralismo internacional cómplice y que cerraron las puertas de la Universidad a intelectuales de gran prestigio, contribuyeron, quizá como un efecto no querido, a abrir otras para que entrara un populismo devastador, conducido por un coronel afortunado, audaz y mendaz, que nos empujó al abismo.

Buenos Aires, junio 19 de 2007.

## **Referencias**

Bunge, Alejandro: “Una nueva Argentina”, segunda edic., Hispamérica, 1984.

Mallea, Eduardo: “La vida blanca”, Fundación Carolina, Bs. As. 2005.

Ortega y Gasset, José: “Obras Completas”, Revista de Occidente, 1983.

Revel, Jean-Francois: “La gran mascarada”, Taurus, 2000.

Etchecopar, Máximo: “Ortega en la Argentina”, Institución Ortega y Gasset Bs. As. 1983.

Ancarola Gerardo: “Homenaje a don José Ortega y Gasset”, folleto editado por el Jockey Club y el Rotary Club. Bs. As. 2005

Duncan, Tim: “Argentina y Australia”, La Nación, Bs. As. 22/VI/1986

Cuadernos Orteguianos: Fundación José Ortega y Gasset, nros. 1 a 4, Madrid, 2000/2002.